

**COLABORACIONES**

# ¡A LA SOMBRA DE UN OLIVO!

A la sombra de un olivo  
en Daimiel, junto a sus llanos,  
mi corazón se ha dormido.

Bella Ciudad de Daimiel  
—en La Mancha en Paraíso—  
es la nobleza en tus gentes  
lo que en ella más admiro.

Con tus campos sombreados,  
el discurrir de los ríos  
y la sinfonía gloriosa  
de las aves, con sus trinos.

Y en tus casas encaladas  
y en tus patios escondidos,  
y en tus plazuelas y calles  
el tiempo se ha detenido.

Y es el pastor, en el campo  
y el labriego, en su cortijo  
y el señor, en la dehesa  
y la sonrisa de un niño.

Van corriendo al Guadiana  
sus arroyos cristalinos.  
Las «Tablas» maravillosas  
y en los bodegas, buen vino.

El viento lleva la copla  
hasta el lejano molino  
y la sombra de El Quijote  
acompaña al peregrino.

Daimiel despierta pujante  
fiel a su claro camino  
por española y manchega  
con gracia y con señorío.  
...Y tu Virgen de las Cruces  
con manto de oro molido...

¡Semana Santa en Daimiel!  
Agua fuerte y colorido  
de cristianos que se inclinan  
ante «tu Niño Perdido».

Al pasar el Buen Jesús  
apenas ha amanecido  
hay un «no se que» en el aire  
que es orgullo y que es suspiro.

De todos los corazones  
se escucha fuerte el latido  
y al pasar la Procesión  
hay en los ojos un brillo;

y una emoción contenida  
cuando pasa Cristo herido  
con su Pasión y Dolor  
y su corona de espinos.

Las cornetas y tambores  
redoblan al infinito.  
¡La Virgen de las Angustias  
con manto de oro molido!

El silencio y la oración  
rodean al Santo Cristo,  
la «saeta» lanza al viento  
su canto bravo y macizo

y entre rosas y claveles  
nacen jardines floridos.  
Misterio de la Pasión  
que produce escalofríos.

Nada se parece a nada,  
todo en Daimiel es distinto  
mientras lucen las farolas  
en rincones escondidos.

La fé de los daimieleños,  
seguro, no se ha perdido.  
Brotó en sus pechos la llama  
de un amor que se ha encendido.

## III

Y es que La Mancha en poesía  
en los campos y en sus trigos,  
en lo alto de los montes  
y en el cauce de los ríos.

Los viñedos, por doquier  
en el llano han florecido  
y el pastor con su rebaño  
camina hacia el aprisco.

El corazón de La Mancha  
cercano a sí lo he sentido.  
En la infinita llanura  
todo es paz, amor, suspiro.

Ahí quedó mi corazón,  
en Daimiel, junto al olivo.  
Un lucero, allá en lo alto  
me vá indicando el camino.

¡Tierras pardas de La Mancha!  
clavel, romero y tomillo  
...Y tu Virgen de las Cruces  
con manto de oro molido...

Ya amanece por las cumbres  
y el sol ha resplandecido  
¡Sol de amanecer manchego!  
Y yo lloro, canto y río...

Que...

A la sombra de un olivo,  
en Daimiel, junto a sus llanos,  
mi corazón se ha dormido.

Con muchísimo afecto y sim-  
patía, a esa entrañable ciudad  
manchega de Daimiel.

Cariñosamente, el autor

SALVADOR VALERA